

784-11
F. Castro Guisasola

**Literatas almerienses
musulmanas**



CONFERENCIA

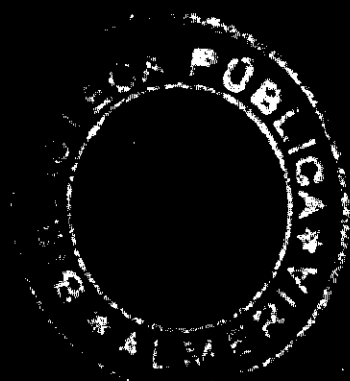
LEIDA EN LA FIESTA DEL LIBRO

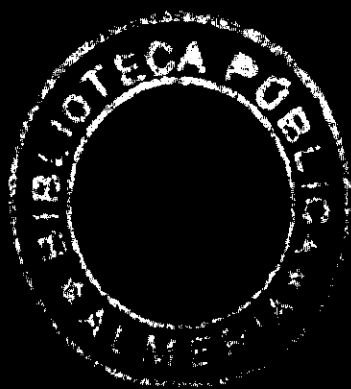


Almería

Papelería e Imprenta Moya

1932





1800



R. 3977

DL-R-74

F. Castro Guisasola

Literatas almerienses musulmanas



Conferencia leída en la Fiesta del Libro



Almería

Papelería e Imprenta Moya

1932

OTROS TRABAJOS DEL MISMO AUTOR RELATIVOS A ALMERÍA.

San Indalecio. Cuestiones históricas. (Almería, «La Independencia», 15 de mayo de 1928).

Comentarios a una página sobre Almería. (12 de octubre de 1929).

Un 15 de enero memorable. (La muerte de Aben Hud). (14 de enero de 1930).

EL ESPLENDOR DE ALMERIA EN EL SIGLO XI. (Almería, Imprenta Orihuela, 1930).

El Poema de Almería. (27-28 de agosto de 1930).

La Catedral antigua. (4-6 de diciembre de 1930).

El Palacio de la Subda. (11-13 de diciembre de 1930).

Almería en el Romancero. (16-19 de diciembre de 1930).

La solemnidad de hoy. (San Indalecio). (15 mayo 1931).

Privilegio o fuero... de Almería, publicado por D. J. Santisteban y D. M. Flores. (27 de mayo de 1931).

El Poema de Almería, publicado por D. C. Rodríguez Aniceto. (28 de agosto de 1931).

¿En qué día tuvo lugar la Reconquista de Almería? (26 de diciembre de 1931).

El místico Abulabás Benalarif de Almería, según D. M. Asín y Palacios. (27-29 de enero de 1932).

Almería, la leyenda del Santo Grial y el Parsifal de Wágner. (13-15 de marzo de 1932).

En torno a un poeta árabe almeriense: Mahomad ben Saudat. (2 de abril de 1932).

Los terremotos de la provincia de Almería. (6-13 abril de 1932).

Señoras y señores:

De las tres literatas oriundas de nuestra provincia, Nazhún, Ommalquirán y Algasaniya, de que trató años ha el Sr. Martínez Duimovich en su estudio histórico *Poetas arábigos almerienses* ⁽¹⁾ y luego en su libro *Literomanías* ⁽²⁾, la primera (como en seguida explanaré) no es seguro que sea coterránea nuestra, y de las otras dos he hablado ya algo en artículos de periódico que andan por ahí recopilados bajo el epígrafe de *El esplendor de Almería en el siglo XI*. Allí me ocupé también de otra, o sea, de Gayalmana, la inteligente sierva del rey de Almería Mohamed Abu Yahya ben Man ben Somadih, más conocido por Almotacín (Al-Motasín Bi-llah «El Protegido por Dios»). Y a estas quiero hoy añadir una algo más antigua que ellas, la teóloga de Pechina, Arroainiya, otra que fué contemporánea, Raihana; y en fin, una tercera un poco posterior, Omalhina, la hija del cadí Aben Atiya.

(1) No he logrado ver este trabajo, agotado ya en vida de su autor y que no se encuentra en las bibliotecas de Almería, pero se da razón de él en una nota de *Literomanías*, pág. 87.

(2) Almería, Imprenta del Comercio, 1887. (*Bibliot. de escrit. almer. t. II*).

I. ARROAINIYA

De la famosa teóloga de Pechina hace mención D. Angel González Palencia en su *Historia de la literatura árabe española* ⁽¹⁾ (pág. 209-210). En efecto, hablando de la escuela masarrí, es decir, de la secta filosófico-teológica que había fundado el célebre pensador Abenmasarra, dice que a esta escuela en los albores del siglo XI, o sea «en la época de Abenhazan ⁽²⁾, la dirigía Ismael el Roainí, residente en Pechina, y cuya familia toda era masarrí, entre ellos una hija a quien llamaban teóloga».

Su verdadera naturaleza y aun su nombre, así como la patria de su progenitor, nos son desconocidos. Sabemos solo que vivían «entre el siglo IV y el V de la hégira», como puntualiza el Sr. Ballesteros en su *Historia de España* (t. II, pág. 123), y que conforme se ha indicado eran «contemporáneos de Abenhazan» (primera mitad del siglo XI) según anota D. Pedro Sáinz Rodríguez en su *Introducción a la historia de la literatura mística española* (pág. 95).

Mi venerado maestro el eximio arabista D. Miguel Asín y Palacios, que es quien en definitiva ha hecho el estudio científico de todo cuanto hoy sabemos sobre la doctrina e influencias de *Aben-*

(1) Barcelona, Editorial Labor, 1928. (Colecc. Labor, n.º 164-5).

(2) Sobre el establecimiento de este literato cordobés en Almería, véase al Sr. González Palencia (obra citada en la nota anterior), pág. 141; a D. Francisco Pons, *Dos obras de Aben Hazan* (Homenaje a Menéndez Pelayo, t. I, pág. 510); y mis vulgarizaciones *El esplendor de Almería en el siglo XI.*, pág. 13.

masarra y su escuela, en su libro de este título, nos hace saber (pág. 92 y sigs.), según las referencias de Abenhazan en su obra titulada *Fisal*, que hacia los primeros años del siglo V de la hégira (XI de N. S. J. C.) en Pechina «pequeña aldea cerca de Almería a la orilla del río de este nombre» surge a la cabeza de la jerarquía masarrí, como «imam» o pontífice de la comunidad, un hombre llamado Ismael hijo de Abdala el Roainí, con el augusto carácter de jefe religioso de la secta, a quien obedecen como si fuese el verdadero califa, pagándole además el impuesto del «azaque» o diezmo. «Es verosímil pensar—agrega—que la persecución cordobesa (la de la época de Almanzor) le obligó a buscar en aquella escondida aldea un tranquilo retiro, puesto que aun allí vivía oculto y apartado del trato social». Y en ese su retraimiento de Pechina, o bien allí nacida o por lo menos avecindada allí junto a su padre, es donde vemos aparecer la figura cultísima de su hija; porque toda la familia del imam de Pechina Ismael ben Abdala Arroainí comulgaba en sus mismas teorías masarríes.

Una hija suya, nuestra teóloga, especifica el Sr. Asín Palacios «tenía, entre los adeptos de la escuela, fama extraordinaria por su cultura literaria y teológica: hablaba y escribía a perfección el árabe clásico, era capaz de interpretar por su propio examen libre los ocultos sentidos del Alcorán, y, con toda justicia merecía el título de teóloga dogmática; y a estas dotes intelec-

tuales unía arraigados hábitos de devoción y ascetismo. Su esposo Áhmed, que practicaba la medicina, y un hijo del matrimonio, llamado Yahya, eran igualmente masarríes, lo mismo que otro hijo de Ismael, llamado Abuharún».

Tal era el famoso núcleo familiar masarrí, que residía en Pechina coronando al patriarca o imam de la escuela, en torno del cual además se agrupaban numerosos prosélitos: Abraham, hijo de Sahl; Haquem, hijo del Bellotí; y otros muchísimos.

Pero sobre esta comunidad, durante largo tiempo unánime y concorde, arrojó la disensión su fatídica manzana. Véase cómo relata el señor Asín ese terrible cisma, que fragmentó la antes beatífica asociación masarrí de Pechina, escisión en que nuestra teóloga pasó por el angustioso trance de tener que optar entre su esposo y su padre, y aun entre éste y su propio hijo.

La gravedad e impiedad de algunas proposiciones o tesis, que el imam Ismael asentó, las cuales especifica Abenhazan, sublevó los ánimos de sus partidarios y sembró la cizaña de la discordia en el seno de la comunidad masarrí y aun dentro de la misma familia de Ismael. «Este defendíase escudado con la autoridad de los libros de Abenmasarra, cuyo sentido esotérico presumía conocer, y negaba a sus contradictores la autoridad necesaria para erigirse en intérpretes de la doctrina del fundador. El médico Áhmed, yerno suyo, casado con su hija, no quiso seguir más tiempo en comunión con su

suegro, y rompió toda relación con él. En cambio, su esposa, (nuestra literata), la hija de Ismael, sin hacer caso alguno del marido, persistió adherida a la doctrina y autoridad religiosa de su padre. Yahya, el hijo del matrimonio, imitó la conducta paterna, separándose de su abuelo y de su propia madre. Abuharún, el hijo varón de Ismael, sin decidirse por uno u otro de los dos partidos, limitábase a negar que tamaña impiedad fuese profesada por su padre, y tachaba de calumniador a su sobrino Yahya, por atribuirle tal doctrina. La escisión tuvo más trascendencia que un simple pleito familiar. Haquem, el hijo del Bellotí, y otros muchos masarríes se apartaron igualmente de Ismael y de su hija, mientras que otra muchedumbre de adeptos persistieron adheridos al imam».

Tales son las indicaciones que tenemos respecto a la «teóloga dogmática» de Pechina florecida en los principios de la centuria XI (1).

(1) Véase el libro citado del Sr. Asín respecto a la supervivencia de la escuela masarrí de Pechina en su continuadora «la escuela sufi de Almería» (siglos XI y XII) que «pasa a fecundar la síntesis panteísta y teosófica del murciano Abenarabí (quien en 1198 concibió y redactó en Almería su opúsculo ascético-místico *Mawaqui-al-nochum*) y de su escuela, cuyas obras divulgadas hasta nuestros días... inspiran aún inconscientemente las extravagancias y supersticiones de las innumerables cofradías religiosas que hacen del imperio de Marruecos un inmenso convento sin clausura».

II. LA GASANÍ. - NAZHÚN

Del mismo lapso de tiempo y de la misma localidad de Pechina es otra de las literatas de que hicimos arriba referencia: la poetisa Gasaní.

De ella se ocupan numerosos autores árabes, por ejemplo Aben Pascual (*biografía* 1424), Adabí (*biogr.* 1485), Aben Aljatib (*Dicc. biog.*) y Almacarí (t. II, pág. 150), no constatando ninguno su nombre sino designándola siempre con el denominativo de Algasaniya, o La Gasaní.

Que era natural de Bachana (Pechina) lo dicen Adabí y Almacarí, aunque Aben Pascual la hace proceder de Sevilla ⁽¹⁾. Conde (*Historia de la dominación de los árabes en España*, t. I, pág. 580) modificando algo el nombre y patria de nuestra literata la llama «Algasenia, célebre poetisa de Bagen», de donde algunos autores (tal, Martínez Duimovich, *Literomanías*, pág. 85), cambiando otro poco a su vez el texto de Conde, la denominan Algasania, y, lo que es más grave, la hacen natural de Baena.

De esta escritora de Pechina nos dicen sus biógrafos, y lo testifica el Sr. Gonzalvo, *Poeti-*

(1) Casiri (*Biblioteca arábigo-escurialense* t. II, pág. 105), siguiendo a Aben Pascual dice que «Algasania sevillana, sobresaliente en las artes poética y oratoria, publicó muchas poesías en alabanza de algunos reyes, de las cuales celebra no pocas Alhomaïd en su *Biblioteca Hispana*». — De la Gasaní, como presunta oriunda de Sevilla, se han ocupado, entre otros, Valflora en sus *Hijos de Sevilla* y Almagro Cárdenas en *La cultura arábigo-sevillana*, discurso leído en la Universidad de Sevilla, 1894. — Ballesteros, *Historia de España*, t. II, pág. 450, deja sin resolver si Gasanía es natural de Sevilla o de Pechina.

sas musulmanas en España, «que fue gran literata y hábil poetisa, y que escribía poemas en alabanza de los magnates; pero, en concreto, solo citan una larga casida referente al príncipe Jairán (el primer señor independiente de Almería, que floreció, según es notorio, por los años 1010 a 1028 de Cr.), en que imitaba la poetisa otro poema, obra de Abuomar Ahmed, hijo de Dirrach, y dedicado al mismo príncipe. Adabí inserta seis versos del principio de esta casida».

El Sr. Gonzalvo no se atrevía a traducirlos «por las incorrecciones y lagunas del texto», pero en *El esplendor de Almería en el siglo XI* he publicado la traducción castellana, que «tomada de Gayangos (Sección de Ms. árabes)» me facilitó años ha mi estimado amigo, hoy Cronista de esta Ciudad, Sr. Santisteban ⁽¹⁾; y dice así:

Kasida en loor de Jairán

La claridad de la luna
da tristeza a las montañas.

Ellas son brillante espejo
que refleja hoy a mi alma
al ver, señor, que te alejas
de mi hermosa y rica patria
para como el sol brillante
ocultarte en tus murallas.

(1) Este mismo señor había publicado parte de ella en el diario de Almería *El Mediterráneo* en 23 de septiembre de 1929.

Como la aurora sonroja
de montes cimas y faldas,
así, señor, tus destellos
han alumbrado a Bedjana.

Como si el magno poder,
que en vos Aláh colocara,
quisiera que el mundo entero
a tu vista propagara;

los árboles por el viento
humillan su cerviz alta,
y las flores del naranjo
perfuman tu rica estancia.

Cuando oras en la mezquita,
el vuelo las aves alzan
y van a llevar a Aláh
los ecos de tus plegarias.

El avestruz se pasea
entre limoneros y hayas
orgullosa, porque sabe
que tu presencia le ampara.

Y los corceles bravíos
las peores cimas saltan,
porque tus guerreros sienten
el empuje de tu alma.

Desde que estás, las mujeres
se esconden avergonzadas,
porque la luz de tus ojos
toda la belleza apaga.

Y cuando sales radiante
como el sol en la alborada,
salen más ciertas las flechas,
toma más brillo la espada,
y alcanza más resistencia
el manejo de las lanzas.

Cuando te alejes, señor,
recuerda a esta pobre esclava,
que supo cantar tus glorias
y el brillo de tus hazañas.

Así finaliza la célebre composición de la poetisa de Pechina, agnominada La Gasaní. Su nombre queda advertido que se desconoce; mas ¿no habrá algún indicio de cuál era?

Valga lo que valiere, insinuaré una sospecha, precisamente relacionada con otra poetisa, Nazhún, a quien el Sr. Martínez Duimovich (obras arriba alegadas) hace oriunda de la provincia de Almería.

* * *

Esta escritora «Nazhún, hija de Alcaláí (Alcolea), lució las galas de su fácil y lozano ingenio con entonación briosa y elegante. Mencionala Alhacharí en el *Mosthib*, y la pinta ligera de espíritu, rica de memoria, dulce, afable y sobresaliente en el uso de las parábolas. (Almacarí, t. I). Según Ibn Aljathib, *Dicc. biogr.*, (apud Gayangos, *Hist.*, vol. I), fue hija de Abu Becr-Algozaní. Almacarí añade que recibió lecciones de Abu Becr Almaj-zumí el Ciego. (V. Eguilaz *Discurso doctoral sobre la poesía histórica lírica*

y descriptiva de los árabes andaluces)». Hasta aquí Martínez Duimovich, *Literomanías*, página 87.

El Sr. González Palencia, *Historia de la literatura arábigo-española*, pág. 111, llama también a Nazhún «hija del Calái», pero la cree granadina, y la describe, siguiendo al Sr. Gonzalvo, «pronta a la réplica, amiga de burlas y soflamas, versada en el conocimiento de proverbios y oportuna en su aplicación; elegante, bella, ligera de espíritu, y un tanto despreocupada en sus acciones.»

En fin, Simonet en su *Descripción del reino de Granada*, pág. 209 de la edic. 1865, según Aben Aljatib, la denomina «Nazhún bent Abi Becr Algassaní y por patronímico Alcalaiyya, natural de Granada y (basándose en el sobrenombre) oriunda tal vez de Alcalá la Real... dejó escritas muchas poesías notables, de las que Ibn Aljathib copia algunas en su *Ihatha*.»

Floreció en el siglo V de la hégira (XI de nuestra era), como la poetisa de Pechina; escribió, como ésta misma, poesías notables; era oriunda, según algunos, de Alcolea (en Almería); y sobre todo era hija de un Abu Becr, que precisamente se denominaba Algasaní. ¿Será Nazhún la misma persona que La Gasaní o Algasaníya, famosa panegirista de Jairán? Quede a los especialistas la resolución de este extremo, y vengamos nosotros a las otras escritoras almerienses, y ante todo a Umm-ul-Kiram u Omalquirán.

III. OMALQUIRÁN

Esta ilustre princesa, hija del rey de Almería Almotacín, se distinguió también por sus poesías, como afirma el holandés Dozy en sus *Investigaciones acerca de la historia y la literatura española durante la Edad Media*.

De ella nos dice Almacarí (t. II, pág. 238), tomándolo del *Mogrib* de Aben Said, que amaba a un gallardo joven de Denia, llamado Asamar (o El-asmaí, como leen otros, v. gr. el señor González Palencia ⁽¹⁾). Y en el género lírico de moaxahas y céjeles, sistema de versificación inventado—como es sabido—a principios del siglo X por Almocádem de Cabra el Ciego y popularizado por Abencuzmán en su *Cancionero*, escribió la egregia princesa a su apuesto amado algunas apasionadas composiciones, de las cuales una muestra nos ha sido conservada por el mismo Almacarí.

El Barón de Schack en su *Poesía y arte de los árabes en España y Sicilia* (t. I, c. 4) incluyó ese fragmento poético, que D. Juan Valera un poco libremente ⁽²⁾ tradujo de este modo:

(1) En su *Hist. de la literat. aráb. esp.*, pá. 111; pero en cambio lee Sammar (como Dozy) en la pág. 70 de esa misma obra.

(2) Gonzalvo en sus *Poetisas musulmanas de España* impugna por demasiado inexacta la traducción de la primera estrofa, cuyo sentido literal es según él: «¡Oh vosotros todos! ¡Admirad lo que oculta el dolor del amor!». La versión que yo ofrecí en *El esplendor de Almería en el siglo XI* procedía directamente de Dozy, pero no aspiraba a una meticulosa exactitud.

¿Quién extraña el amor que me domina?

Él solo le mantiene,
rayo de luna que a la tierra viene,
y con su amor mis noches ilumina.

Él es todo mi bien, toda mi gloria;
cuando de mí se aleja,
ansioso el corazón, nunca le deja
y le guarda presente la memoria.

IV. GAYALMANA

Y sierva de Omalquirán, como esclava de su padre el rey Almotacín, era la literata Gayalmana, de quien he hecho referencia en *El esplendor de Almería en el siglo XI*.

De ella se ocuparon Asalimí, Abenalabar y Almacarí, y siguiendo a estos últimos el señor Gonzalvo en su ya citado estudio *Poetisas musulmanas de España*.

Consta que recibió una esmerada educación literaria, y que recitaba versos; aunque no consta, dice el Sr. Gonzalvo, que estos versos fuesen compuestos por ella.

Que era de extremado ingenio se ve por una anécdota, que aunque algo diferentemente refieren Asalimí y Abenalabar. Según el primero, conducida esta esclavita por primera vez a la presencia del noble monarca Almotacín (quizá por el maestro ciego Aben Alfarré, ante quien Aben Alabar supone que acaeció el hecho), quiso

el rey poner a prueba el privilegiado talento de la muchachita, y le preguntó su nombre.

—Me llaman Gayalmana.

—Pues bien, linda Gayalmana, le dijo Almotacín, completa estos versos:

«A Gayalmana preguntad: ¿Quién viste
mi cuerpo en melancólica aflicción?»

E improvisó en el acto la muchacha:

«Puesto que me miráis doliente y triste,
Amor será el que diga: He sido yo.»

V. RAIHANA

De otra poetisa almeriense, que brilló en pleno siglo XI ⁽¹⁾, Raihana o Reijana, casi no quedan más noticias que las de su existencia y de que probablemente tuvo un hijo que se elevó hasta la dignidad de visir o ministro ⁽²⁾.

(1) El Sr. Ballesteros (Historia de España, t. II, 1920, cap. 5, pág. 453) la cree del tiempo de los almorávides y dice que murió en 1131; pero quien falleció el 8 de enero de ese año fué un nieto de Reijana (¿la poetisa almeriense?), Áhmed, hijo del visir Abubéquer Mohámed.

(2) D. Eduardo Saavedra en el *Boletín de la Academia de la Historia* (t. XIV, 1889, pág. 470) tradujo una inscripción árabe hallada en un hueco de la Iglesia de San Pedro de la ciudad de Évora. Trátase precisamente de la inscripción sepulcral del antes mentado Áhmed, nieto de Reijana, fallecido en la noche del jueves, pasadas cinco de Safar, año 525 (8 de enero de 1131). «Así el personaje enterrado, como el ministro su padre, (anota el Sr. Saavedra) son desconocidos hasta ahora en la Historia, pero no su ascendiente Reijana, poetisa de Almería...». Sin embargo, esta identificación de la madre del visir Abubéquer Mohámed con la literata almeriense no pasa de ser una plausible conjetura, cronológicamente verosímil, topográficamente discutible



Discípula estudiosísima del cordobés Otmán ben Said Almugrí (el lector del Corán), fallecido el año 444 de la hégira (1052 del nacimiento de Cristo), de ella refiere Al-Dabbî en la *Bugyat almoltamis* (págs. 399 y 531) que «detrás de un velo escuchaba la lectura alcoránica en Almería», a lo que creo, cuando su maestro Abu Amr al Danî pasó por esta ciudad y por la vecina Pechina (1).

VI. OMALHINA

Voy a acabar, con una brevísima indicación sobre otra literata, seguramente de Almería, aunque sobre el lugar de su nacimiento no se ha hallado testimonio cierto.

Me refiero a Omalhina, hija del cadí de Almería Aben Atiya (Abu Mohammad Abdelhak ben Galib ben Abderrahman ben Galib ben Temam ben Abderruf ben Abdallah ben Temam ben Athiya (2)), grandísimo aficionado a coleccionar libros, según Almacarí (t. I, pág. 817) (3), y autor de un «barnamech» o catálogo biográfico de los

(1) Véase la *Cila* o *Asila* de Aben Pascual y el estudio de C. H. Seybold, *Hispano-arábica*, I, publicado en la *Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada*, t. III, 1913, pág. 27.

(2) No se ha de confundir a este Aben Atiya con otro del mismo nombre, también granadino y también cadí o juez de Almería, algo posterior, de quien habla Casiri, t. II, pág. 119; este segundo se llamaba íntegramente Abdalla ben Thalha ben Athia Almoharebi Abu Baker.

(3) Véase a D. Julián Ribera, *Bibliófilos y bibliotecas de la España musulmana* (y en sus *Disertaciones y Opúsculos*, t. I, pág. 210).

maestros que tuvo, que fué compuesto alrededor del 1138, y del cual poco después—en 1143—se se escribió en Almería un código, que aun se conserva en la Biblioteca del Escorial con el extraño título de *Itinerario o Biblioteca arábigo española* (Casiri t. II, 165) ⁽¹⁾.

Siendo este escritor de Granada, parece que debiera suponerse que lo era también su hija, la literata Omalhina; pero el no encontrarla mencionada en la lista de escritores granadinos de Aben Aljatib, hace creer (y así lo piensa también D. Francisco Codera en su *Informe sobre el t. III de la Tecmila de Aben Alabar* ⁽²⁾) que debió de nacer en Almería, donde su padre fué juez o cadí, nombrado por los almorávides.

Juez o cadí tan recto, que cuenta de él Zarcaxí, que un literato, que se trasladó al campamento de Abdelmumen, oyó allí a algunos habitantes de Almería murmurar de Aben Atiya, acusándole de dualismo; y entonces el literato, no pudiendo reprimirse, se puso a improvisar en defensa suya:

«Se ha dicho que es dualista Aben Atiya,
Y he gritado: ¿Él, dualista? ¡No es verdad!
Cébese la desgracia en este pueblo
Que a jueces santos tacha de impiedad.»

Pero tornemos a su hija, de la cual no nos

(1) Véase Pons *Ensayo bibliográfico sobre los historiadores y geógrafos arábigo-españoles* n.º 170, pág. 208, y Simonet *Descripción del reino de Granada*, pág. 164, ed. 1865.

(2) *Boletín de la Real Academia de la Historia*, t. XXXII (1898), página 99.

constan de un modo directo las fechas en que vivió, aunque hubo de brillar bajo los almorávides, ya que su padre murió alrededor de 1150.

La biografía de nuestra escritora (anotamos para concluir) se encuentra en la *Tecmila* de Aben Alabar (y este mismo escritor había también tratado de ella, aunque incidentalmente, en su *Almochar*), y gracias a esto sabemos que había compuesto una obra titulada algo fúnebremente *Libro acerca de los sepulcros*, obra al parecer histórica.

Estas son las principales noticias que tenemos de las literatas musulmanas almerienses que florecieron en el siglo XI o en las proximidades de ese siglo, espacio de tiempo glorioso en la gloriosa historia de Almería.

He concluido.





